MALLORCA CRISTIANA
por
DON JAIME PRIMERO
DE ARAGON.

Comedia heròica en cuatro actos y en verso

ORIGINAL

DE

Don Juan de Alba.



ZARAGOZA.
Imprenta de Antonio Gallifa.
1851.

Al Señor D. José Maria de Fuentes.

Querido amigo.

El primero y mas sagrado deber del hombre es la gratitud: yo estoy en deuda con V. hace mucho tiempo: le debo una deferencia que solo podia usar conmigo un hombre que como V. conociera que los artistas deben formar una alianza especial de proteccion mútua: hace unos cuantos años que habiendo llegado á V. una de mis obras, trató de ponerla en escena: alguna persona hubo de oponerse á esa idea pretestando no ser digna de ello, y V. que ni aun me conocia entonces, llevado sin duda por un noble espíritu de compañerismo, afirmó ser mi produccion digna no solo de ponerse en escena, sino de ser aplaudida con entusiasmo: en efecto, tanto se esmeró V. para conseguir su objeto que el mas débil de todos mis dramas consiguió en Valladolid un señalado triunfo, pero debido á la buena intencion y generosidad de V. lo confieso espontáneamente. Dignese V. admitir como prueba de mi gratitud y franca amistad, la dedicatoria de la presente comedia, que aunque poco digna de mi noble objeto, podrá darle á V. una ligera idea del verdadero y desinteresado afecto que le profesa su buen amigo.

J. de A.

MANIFESTACION.

Deseando que nadie pueda creer al ver que imprimo mis obras por cuenta mia, que lo hago ya por demasiado amor propio, ó ya por no tener editores que quieran adquirirlas, pienso destruir tales ideas con las siguientes aclaraciones: he concebido el proyecto de no vender ninguna de mis producciones por creer de este modo aprovecbar mejor el fruto de mis tareas, visto que mis amables compañeros los directores de escena las ejecutan con frecuencia, á lo que les estoy sumamente agradecido. En cuanto à destruir la idea que alguno pudiera concebir de que lo hacia por no tener editores, bastará que yo demuestre el catálogo de mis obras representadas en Madrid y adquiridas por las diferentes galerias dramáticas que á continuacion se espresan.

Producciones.	Galerias.
Justicia Aragonesa.	Galeria Dramática.
Vivir sobre el pais.	Idem.
Bandera Blanca.	Idem.
D. Juan Trapisondas.	Idem.
Infantes de Carrion. . . . , . .	Biblioteca Dramática.
La Calderona.	Idem.
Posada de Currillo.	Idem.
La Coqueta Escarmentada. . . .	Idem.
La Conquista de Murcia.	Idem.
La Ley del Embudo.	Idem.
Una Tarde de Toros.	Círculo Literario.
El Turron de Noche Buena. . . .	Idem.
Wifredo el Belloso.	Joyas del Teatro.
Las Cuatro Barras de Sangre. . .	Idem.

PERSONAGES.

Doña Aurora.
El Rey D. Jaime 1.º
El Rey moro.
El hijo del rey moro.
El Obispo de Barcelona.
Arzobispo de Tarragona.
Don Nuño Sanz.
Conde de Casasola.
Moncada:
Udiel.
Alcaide.
Bertucio.
Chaporro.
Abderraman.
Cervellon.
Guillen de Claramonte.
Un Ugier.
Ricos-homes.—Prelados.—Moros.—Guerreros &.ª

MALLORCA CRISTIANA

POR

Don Jaime Primero de Aragon.

ACTO PRIMERO.

LAS CÓRTES.

Decoracion cerrada gótica puerta á derecha é izquierda primer término: al rededor de toda la decoracion galeria corrida de asientos mas altos que lo natural con balaustrada: en el centro pegado al foro, lujoso dosel mas alto que los demas asientos, con sillon regío y escalinata con pasamanos: la puerta de la derecha del actor, es la de entradas y salidas: delante de la otra puerta de la izquierda una mesa con rico tapete escribania gótica, pergaminos etc. *Alfombra en toda la escena y otra en la escalinata del dosel. El Obispo y el Arzobispo á los lados del sillon regio: Moncada, prelados y ricos homes en los demas asientos, debiendo quedar lugar para los caballeros que salgan con el rey.*

ESCENA PRIMERA.

EL OBISPO *de Barcelona*, MONCADA, PRELADOS, RICOS-HOMES Y ARZOBISPO.

OBISPO.

Sentaos ya, ricos homes y prelados:
á cumplir vamos la mision sagrada
que los cielos nos tienen confiada
dando consejo á nuestro buen señor.
Quiera Dios inspirarnos este dia
con la lumbre divina de su fuego,
como yo su ministro se lo ruego
implorando rendido su favor.
La causa es grande, colosal, sublime,
es la causa de Dios omnipotente,
fiada á un brazo sin igual, valiente,
y à nuestra veneranda institucion.
Yo de nuevo os invito, caballeros;
dad consejos al rey, mas con prudencia,
que en tal caso mejor que la vehemencia
es, señores, la cauta reflexion.

ESCENA II.

DICHOS Y UN UGIER. (*Todos se levantan, y salen dos reyes de armas que se coloean uno á cada lado de la escalinata real: dos ballesteros que quedan uno á cada lado de la puerta:* EL REY D. JAIME: *cuatro pages, y caballeros: los pages se retiran: un caballero se sienta á la mesa y escribe como tomando acta de la sesion. Todos menos el Rey se ponen de pié cuando hablan.*)

UGIER.

El rey.

REY.

Sentaos caballeros,
y por Dios que no os cause asombro
contemplar en mi semblante
claras muestras de mi enojo.
Ya sabeis como á Mallorca
mandé embajador brioso
à que à los barceloneses
les resarciera el rey moro
de los notables perjuicios
que en un tiempo ocasionólos;
pues bien, el infiel maldito
le contestó desdeñoso,
«¿Que Rey me nombras?» Señores,
eso es tenerme en muy poco.

MONCADA.

D. Jaime, teneis razon;
es tan justo vuestro enojo,
que yo tambien como mia
vuestra propia ofensa tomo.

TODOS.

Y todos.

OBISPO.

Y yo tambien;
pero con pasos de plomo
debe siempre caminar
el hombre que ocupa el sólio.
Quereis vengar esa injuria
y queremos eso todos;
pero calculad primero,
y luego lanzaos al monstruo:
que no os guie en esta empresa
de venganza el ansia solo,
ansiad no mas que cristiana
sea la ciudad del moro.

REY.

Sabeis muy bien que mi anhelo
hace tiempo que no es otro:
solo del infiel la injuria
aviva todo mi encono.
Y pues reunidas las córtes
están para dar su voto,
dignaos escuchar, señores,
seré breve y compendioso.
Notable mi nacimiento
ha sido, pues que mi padre
profesó un tiempo á mi madre
injusto aborrecimiento.
Y à pesar que entre los dos
habia un muro profundo,
hijo de ambos á este mundo
vine por gracia de Dios.
Sin repugnancia ni tedio
doblegándoos á la ley,
ya me hicisteis vuestro rey
à los seis años y medio:
y me aclamasteis ufanos
con entusiasmo y con fé,
y por entonces quedé
sin padres y sin hermanos.
Asi yo creciendo fuí,
y aunque la discordia huia
aun no fué llegado el dia
de desterrarla de aquí.
Tiempo es ya que con solaz
respirar pueda mi tierra,
pero es menester la guerra
para luego dar la paz.
Urge que los estrangeros
no nos contemplen dormidos,
ni miren enmohecidos
nuestros radiantes aceros.
En Mallorca á no dudar
nuestra gloria encontraremos,
todo lo que allí hallaremos
agora os quiero esplicar.
Del ancho mar rodeada,
por sus olas azotada
y bañada con la brisa,
una ciudad se divisa

con montañas coronada.
Tiene arroyos bullidores,
tiene alfombra de colores,
el viento tiene armonía,
de su tierra brotan flores,
de su cielo poesía;
pais virgen de rencor,
alhagüeño, seductor,
al que bendecir Dios quiso
en un nuevo paraiso:
es un eden del amor:
es la reina de las flores,
es mansion de los placeres,
la ilusion de los amores,
y es el templo de Citeres:
esa es Mallorca, señores.
Allí está el rico botin
que el cristiano paladin
irá á recoger sediento,
tan satisfecho y contento,
como si fuera á un festin.
Alli con valor profundo
al herege furibundo
sepultará en su mezquita,
triunfando la cruz bendita
del redentor de este mundo.
Basta ya de dilaciones:
vamos nobles infanzones
á Mallorca con valor,
y la cruz del Salvador
tremole en sus torreones.
Y asombrada la canalla
verá con su torpe grey,
que con mi lanza y mi malla
yo escalarè la muralla
soldado mejor que rey.

ARZOBISPO.

Vuestra noble relacion
me ha llenado de alborozo:
tendrà nuestra religion
en un monarca tan mozo
un colosal campeon.
A seguiros no me obligo
pues la vegez me fatiga;
confundid al enemigo,
y que el eterno os bendiga
lo mismo que yo os bendigo.

REY.

Tres cosas he de implorar:
que discordias desterreis,
que me querais amparar,
y que bien me aconsejeis
para el plan organizar.

ARZOBISPO.

Para confundir al moro
disponed de mi tesoro:
yo luego á daros me obligo
quinientas cargas de trigo
y además mil marcos de oro.
Cien caballeros armados,
y con picas mil peones
de ballestas preparados,
siendo por mi estos campeones
mantenidos y pagados.
Y si el juvenil ardor
como vosotros tuviera,
yo el primero con valor
la insignia del salvador
sobre Mallorca pusiera.

OBISPO.

Yo prometo ir en persona
mientra en mi cuerpo alma exista;
y mi labio aqui os abona
que no vuelvo á Barcelona
hasta acabar la conquista.
Yo tambien cien caballeros
muy provistos de aceros
llevaré en nave velera,
y á mas mil infantes fieros:
mas hiciese si pudiera.

MONCADA.

Yo en nombre de los barones
y ricos homes, ofrezco
armas, tesoros, campeones,
bastimentos y trotones;
que lo acepteis apetezco.
Por mi parte he de ofreceros
con gran nùmero de infantes
cuatrocientos caballeros,
tanto en las batallas fieros
como en la paz arrogantes.

SANZ.

Mataplana y Anglesosa,
Hugo de Ampurias, San juan,

Rocaberti, Casasola,
Desfàr y Llupiá, sabrán
vencer al que á Dios inmola.
Si, todos te seguiremos,
y tambien Vila de Camps,
Tagamanent, no dudemos,
Marquet, Dufor, Plegamans,
cuantos religion tenemos.

ARZOBISPO.

Gracias ¡oh Dios de bondad!
El triunfo seguro veo,
infinita es tu piedad.
Si, caballeros, marchad
á la gloria que deseo.
Yo con vosotros iria
à no verme tan anciano;
pues mi edad lo impediria;
ya de nada os serviria
mi debil tremula mano.
Pero en continua oracion
pasaré el dia, pidiendo
consagrada devocion,
por los que estén defendiendo
nuestra santa religion.

REY.

Señor.... pero que rumores....

UGIER.

Casasola es.

REY.

Andad.
Decidle que entre al instante:
¡aparicion singular!

ESCENA III.

DICHOS, CASASOLA.

CASASOLA.

Señor, permite que bese
los pies de tu magestad
antes que haya de esplicarte
mi tormento sin igual.
Dispensad, nobles señores,
y mi desgracia escuchad.
Cuando don Jaime á Mallorca
por segunda vez mandar
quiso á mi humilde persona
con embajada leal,
mi noble esposa temiendo
que me hubiesen de matar,
á viva fuerza en mi nave
me siguió á aquella ciudad.
Yo me opuse, mas fué en vano,
y solo pude alcanzar
el que mi vuelta esperára,
en una quinta que está
sobre un oculto peñasco
á la orilla de la mar.
Dí mi embajada al rey moro
y el infiel me dijo audaz:
Si otra vez con embajada
vienes de un rey tan rapaz,
de la torre mas gigante
te tengo de hacer ahorcar.
Yo entonces todo irritado
de orgullo enchida mi faz,
á sus pies tiréle el guante,
y sin decir nada mas,
vuelvo en busca de mi amada
y no la pude encontrar.
En la casa que dejéla
hallé entera soledad,
sin duda me la robaron;
vuelo entonce á la ciudad,
pido á mi esposa y se rien,
no me dicen donde está:
y descubrir no pudiendo
lo que ansiaba con afan,
dije al moro. «Tiembla infame,
mi rey me sabrá vengar.»
Un ejército cristiano
muy pronto ante tí verás
y caerás bajo los golpes
de nuestro ardor sin igual.
Ya sabes tu ultrage ¡oh rey!
tambien sabes mi penar;
si vengarte tu no quieres
y no me quieres vengar,
puesto á tus pies, à mi vida
dará fin este puñal.

REY.

Tu dolor es verdadero;
quiero de él participar.

Alza joven, de mis plantas
que al cabo te vengaràs.
Nobles señores, la empresa
es preciso acelerar,
que hierve mi joven sangre
hora con impulso tal,
que de las venas parece
que se me quiere saltar.
Gracias doy por las ofertas
que quiero hagais realizar
para marchar á Mallorca
con toda celeridad.
No apagueis mi ardor bizarro,
no me digais nada mas;
socorredme cual digisteis,
y puestos ante el altar
despues de haber recibido
el cuerpo del Dios de Abraham,
à Mallorca marcharemos
sus islas à conquistar,
pues ó en la empresa sucumbo
reluchando con afan,
ó en las torres de Mallorca
mi estandarte ha de ondear.

OBISPO.

Mirad, señor....

REY.

Sacerdote,
mi decision hecha está.
Luego volved à reuniros,
vuestros consejos me dad,
para hacer sea mas seguro
de la toma el noble plan;
mas ninguno se me atreva
à decir que vuelva atrás.

(*Todos se levantan y bajan al proscenio en el órden que mejor le parezca al director*)

OBISPO.

Pues bien, con permiso vuestro,
Rey, nos retiramos ya,
y al volver á reunirnos
para el asunto tratar,
quiera la bondad del cielo
nuestra mente iluminar.

REY.

Id en paz, y mis respetos
y mi cariño aceptad.
(*vanse todos.*)

ESCENA IV.

EL REY Y CASASOLA.

CASASOLA.

Permitid que á vuestras plantas
vuelva á postrarme, señor,
y perdonadme si osado
me he presentado ante vos:
no hablaba entonces el conde,
era su cruel dolor,
su angustia, su patriotismo
y su desesperacion.
Vais á acometer la empresa
que fiada os tiene Dios;
otra yo acometer quiero
pues que tal haga es razon.
Yo os prometo que por mi
sabreis pronto y sin error
los moros que hay en Mallorca,
y toda la relacion
de sus fortificaciones,
de sus puertas, su estension;
de todo en fin, aunque arriesgue
la vida mil veces yo.

REY.

¿Qué piensas hacer?

CASASOLA.

Mas tarde
debeis saberlo, señor;
permitid que ahora os oculte
mi plan investigador.

REY.

Obra, buen conde, en conciencia,
consulta tu corazon,
que si marchas por la senda
de la gloria y del honor,
hallarás en tu monarca
fiel cariño y protecicon.
No pensemos en venganzas:
nuestra recta religion

nos manda estirpar herejes,
cumplamos con santo ardor.
Voy á Mallorca, sabedlo.
no como ultrajado, no;
voy solo como instrumento
de la justicia de Dios.
Un rey, para sus vasallos
en momentos de espansion,
si aquellos son virtuosos
y si en fin, tienen honor,
debe ser un tierno padre,
no un despotico señor.
Ven y estréchate en mis brazos...
Y qué..! Te enterneces? Oh!
Y yo tambien, no te asombres,
tengo el alma de leon
cuando lidio en las batallas,
mas cuando sufre dolor
otro semejante mio...
Soy un niño... soy... á Dios!
(Estoy contento de ti
generoso corazon.

(Vase.)

ESCENA V.

CASASOLA.

(despues de marchar el Rey.)

Vé con Dios, oh noble rey!
Si como tu todos fueran
mejor los pueblos supieran
inclinarse ante la ley.
Entrad ya, mis escuderos.

ESCENA VI.

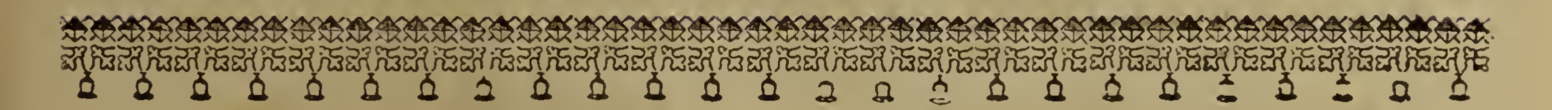
DICHO, CHAPORRO Y BERTUCIO.

BERTUCIO.
Señor!
CASASOLA.
Llegó la ocasion,
necesito de vosotros.
Quereis venir disfrazados
conmigo al campo del moro?
CHAPORRO.
Yo... lo que diga Bertucio.
BERTUCIO.
Yo... lo que diga Chaporro.
CASASOLA.
Pero en fin, dadme respuesta.
Vais á venir? Decid pronto.
BERTUCIO.
Yo lo que el prógimo diga.
CHAPORRO.
Yo lo que diga este prógimo.
BERTUCIO.
Yo tengo un poco de miedo.
CHAPORRO.
Yo de miedo tengo un poco.
BERTUCIO.
Pero no dejo á mi amo.
CHAPORRO.
Tampoco yo le abandono.
BERTUCIO.
Sé que al hoyo van á echarnos.
CHAPORRO.
Sé que á echarnos van al hoyo.
Mas sigamosle Bertucio.
BERTUCIO.
Si, sigámosle Chaporro.
CASASOLA.
Bien, vestireis el turbante
y sin cuidado vosotros
podeis ayudar mi empresa:
mas mudos sereis y sordos.

(Vase.)

CHAPORRO.
Has escuchado Bertucio?
BERTUCIO.
Has escuchado, Chaporro?
CHAPORRO.
Dice que seremos mudos.
BERTUCIO.
Dice que seremos sordos.
CHAPORRO.
Donde, tonto, te has metido?
BERTUCIO.
Donde te has metido, tonto?

CHAPORRO.
Los moros van á matarte!
BERTUCIO.
Van á matarte los moros.
CHAPORRO.
Deja que lloro derrame.
BERTUCIO.
Deja que derrame lloro.
CHAPORRO.
¡San Antonio, no me dejes!
BRRTUCIO.
¡No me dejes San Antonio!



ACTO SEGUNDO.

LA SORPRESA.

El Teatro representa una parte de los jardines del Serrallo: es enteramente de noche.

ESCENA PRIMERA.

UDIEL, ALCAIDE Y DOS ESCLAVOS.

UDIEL.
Esclavos, ya son las doce;
ir podeis á reposar,
y apenas despunte el alba
viniendo en carro triunfal,
cogereis los azadones
y vendreis á trabajar:
y si alguno perezoso
un minuto tarda mas,
yo os lo juro por Mahoma,
empalado morirá.
(vanse los esclavos.)
Tu, alcaide, hiciste la ronda
con escrupulosidad?
ALCAIDE.
Todo està bien registrado:
las esclavas duermen ya,
y velando estàn los guardias:
á dormir idos en paz.
UDIEL.
Ved que toda vigilancia
en tal noche no es demàs,
porque negros nubarrones
al cielo cubriendo están.
ALCAIDE.
Nunca desque soy alcaide
sucedió aqui ningun mal:
no comprendo ese recelo.
UDIEL.
Yo te lo voy á esplicar.
El cristiano Rey don Jaime
diz que ha resuelto tomar
á fuerza de gente y sangre
esta divina ciudad,
y aunque nuestro rey valiente
su furor no temerá,
bueno es estar sobre aviso
por lo que pueda pasar.
ALCAIDE.
Pero aun no es tiempo discurro
de que el cristiano sagaz
pueda con fuerza ó astucia
sus planes ejecùtar.
Sin embargo, velaré
cuanto en mi deber está,
y por mi parte prometo
eterna fidelidad.

»

UDIEL.

Solo alcaide, de este modo
la vida conservaràs:
si tu deber olvidares,
si te descuidas quizás,
sinó cierras una puerta,
si no velas sin cesar,
si ojos y oidos abiertos
no tienes con grande afan,
que te advierto nunca olvides
que empalado morirás. (*vase.*)

ESCENA II.

ALCAÍDE *solo.*

Inecsorable sentencia
que nunca podré olvidar.
Pero aun no hay ningun cuidado
y él á descansar se vá.
Sin duda desearía
verme siempre á mí velar,...
como si no fuera yo
hombre como los demás:
pero la joven cristiana
en venir no tardará,
pues todas las noches sale
cuando todo yace en paz,
á llorar entre las ojas
de este jardin celestial:
por gusto tan inocente
dejarla libre gozar,
ella me ha recompensado
y con generosidad;
pero ya que mi cabeza
se encuentra en peligro tal
muy bueno será decirla
que no vuelva á salir mas.
Mas siento un rumor.... es ella!
es tanta la oscuridad ...

ESCENA III.

DICHO Y AURORA.

AURORA.

Salgamos cual de costumbre,
à llorar entre las flores
por mis perdidos amores,
que asi se calma el dolor:
basta que mi acerba pena
vaya mi vida acabando
y el alma mia elevando
hasta el trono del señor.

ALCAIDE.

Señora....

AURORA.

Quien......?

ALCAIDE.

Recobraos:
soy el alcaide que viene
á deciros no conviene
que salgais à este lugar:
vuestra cabeza y la mia
corren peligro inminente.
Y tal riesgo prontamente
es necesario evitar.

AURORA.

Ah! si el ùnico consuelo
que en mis males disfrutaba
en este instante se acaba,
me matará la afliccion.
Yo os daré mis joyas y oro,
pero dejad que mi llanto
riegue de la tierra el manto;
dejadme por compasion.

ALCAIDE.

Yo soy alcaide, cristiana;
no me duelo de los mios,
y me doleré de impíos
mi vida arriesgando asi!
Basta de necios lamentos,
se acabó la tolerancia;
mañana quieta en tu estancia
ó yo te echaré de aqui. (*vase.*)

ESCENA IV

AURORA *sola.*

Dios que en tu trono de estrellas
te sientas entre querubes,

y entre purpurinas nubes
tu fuego santo destellas:
tù que entre santas doncellas
y entre mártires y santos,
y entre serafines tantos
te levantas poderoso,
vuélveme, vuelve á mi esposo
calmando asi mis quebrantos;
y tù madre inmaculada
hija del verbo divino;
vè el rigor de mi destino
y ampárame madre amada.
Protege á esta desdichada
si su existencia deseas,
y haré que humilde me veas
diciendo en la oracion mia
sagrada virgen Maria,
bendita por siempre seas.
Siempre aliviada me siento
cuando al firmamento miro,
y à la madre de los ángeles
y à Dios plegarias dirijo.
La noche lóbrega está:
nubarrones espesìsimos
de los azulados cielos
ocultan el limpio brillo;
y aunque el frio de la noche
mis miembros deja ateridos,
como no podré mañana
venir de noche á estos sitios,
quiero recorrerlos ahora
dejándolos mis suspiros.
Sentada junto à la fuente
crístalina que diviso
desde aqui, ay! cuantas noches
mis lágrimas he vertido
y desaogué mi dolor
y calmé mis desvaríos!
Quiero por ùltima vez
oir, fuente, tu sonido,
y verter sobre tus aguas
de dolor el llanto mio

(Se dirige á la izquierda y se pierde entre los árboles.)

ESCENA V.

BERTUCIO Y CHAPORRO *sobre la muralla con trajes de moro.*

CHAPORRO.
Ay! válgame san Sempronio

BERTUCIO.
Válgame à mí san Cirilo!

CHAPORRO.
Ha matado al centinela.

BERTUCIO.
Ni Jesus siquiera ha dicho.

CHAPORRO.
Que miedo tengo!

BERTUCIO.
Y yo doce.

CHAPORRO.
¿Donde nos hemos metido?

BERTUCIO.
Hoy chico, morimos ambos.

CHAPORRO.
Hoy morimos ambos, chico.

BERTUCIO.
Ten bien la escala, subid.

CHAPORRO.
Sujétala á este pedrisco.

ESCENA VI.

DICHOS Y CASASOLA *de moro.*

CASASOLA.
Ya hemos llegado con bien.
(Bajan á la escena uno á uno.)

CHAPORRO.
Pero saldremos cocidos.

CASASOLA.
Preciso me fué matar
aquel moro de improviso:
lo siento mucho.

CHAPORRO.
Pero él
mucho mas lo habrá sentido.
Pero señor por los clavos
de mi señor Jesucristo,
perdonad si os digo ahora
que os há abandonado el juicio:
no hay nadie; volvámonos
por donde habemos venido.

CASASOLA.

Volvernos, viven los cielos
sin conseguir lo que ansío?
No, vive Dios! A mi esposa
libramos de su martirio
ó aqui los tres espiramos
con mi objeto peregrino:
hemos de hablarla ó morir.

BERTUCIO.

Chaporro!

CHAPORRO.

Bertucio mio!

CASASOLA.

No quiero vivir sin ella.

BERTUCIO.

Que murais por *ella* es lindo;
mas nosotros que sin *ella*
podemos vivir rollizos,
es un cargo de conciencia:
que por *ella* seamos fritos,
cuando no amamos á *ella*
ni *ella* nos ama un comino.
Que por *ella* muera *él*...
es decir, vos, señor mio,
es una cosa que en *ella*
él hace lo que es justito,
mas á los que de *ella* y *él*
criados un tiempo fuimos,
podemos sin *él* ni *ella*
vivir como monaguillos.

CASASOLA.

Cobardes, ruines criados!!!

CHAPORRO.

Pero señor, por san Críspulo,
si razon tiene Bertucio
en todito lo que ha dicho:
si la tal *ella* es de un *él*
que *ella* por *él* muera es fino;
pero que mueran los *ellos*
por la *ella* de *él*, no lo admito.

CASASOLA.

Y bien, marchaos si quereis
à ninguno necesito.
Os he creido en mal hora
criados agradecidos,
y pensé que me estimabais,
por eso os trage conmigo;
pero no os violentaré;
dejadme con mi destino;
idos los dos... yo os perdono,
y... teneis razon amigos.
estoy loco, si, estoy loco,
y yo os hé comprometido:
el que perdon necesita
soy yo, dádmele os suplico.

CHAPORRO.

Me ha enternecido, Bertucio.

BERTUCIO.

Chaporro, me ha enternecido;
no me voy.

CHAPORRO.

Tampoco yo.

BERTUCIO.

Yo de escudo he de serviros.

CHAPORRO.

Yo he de serviros de escudo.

BERTUCIO.

Un cocodrilo á ser voy.

CHAPORRO.

Voy á ser un cocodrilo.

BERTUCCIO.

Fijo estoy á vuestro lado.

CHAPORRO.

A vuestro lado estoy fijo.

BERTUCIO.

Piensas como yo, corriente.

CHAPORRO,

Como yo piensas, magnífico.

BERTUCIO.

Vengan tus cinco y aprieta.

CHAPORRO.

Aprieta y vengan tus cinco.

CASASOLA.

Escondeos entre las ramas
que por alli siento ruido.

CHAPORRO.

Válgame santa Eduvigis.

BERTUCIO.

Válgame san Agapito.

CHAPORRO.

Creo en Dios padre, chico reza.

BERTUCIO.

Dios te salve, reza chico.

(Se ocultan.)

CASASOLA.
Tan oscura está la noche
que nada, nada distingo.

ESCENA VII.

DICHOS Y AURORA, *que sale por la izquierda.*

AURORA.
Secos de llorar mis ojos
divinos cielos, se ven,
y mis labios antes rojos
hoy muertos ya, son abrojos.
Para siempre huyó mi bien.

CASASOLA.
Cielos santos, ilusion
será de la mente mia!
No me engaña el corazon.

AURORA.
Me matará mi afliccion.

CASASOLA.
Mi aurora es: ¡oh alegria!

AURORA.
Cielos! que voz escuché!
Mi esposo!

CASASOLA.
¡Aurora!

AURORA.
¡Oh Dios mio!
Ven, dueño de mi alvedrio
que hoy de gozo moriré.
Háblame; que te oiga yo:
que escuche tu voz ahora;
dime si estoy loca ó no.
El placer me mata ¡Oh!

CASASOLA.
Aurora, silencio, Aurora.

AURORA.
Es verdad! ¿Donde has entrado?
Si descubrirte han logrado,
¿sabes cual será tu suerte?
Sufrir una horrenda muerte
muriendo ante mí empalado.
Y yo de placer lloraba,
y yo de placer reia
porque en tus brazos me hallaba;
porque tu voz escuchaba,
porque tus ecos oia.
Márchate pero al momento:
muera yo, pero tu no:
que me mate el sentimiento,
mas que no te vea yo
espirar en el tormento.
Vete, mi dueño y señor,
dulce objeto de mi amor,
pues si mas aqui te miro,
ante tus ojos espiro
devorada de dolor.

CASASOLA.
¿Dejarte y luego marchar
yo sin ti, prenda querida,
cuando he sabido arrostrar
para venirte á salvar
los tormentos y la vida?
No, jamas: juntos huiremos
con la lobreguez oscura,
si salvarnos no podemos,
juntos ambos dormiremos
en la mismo sepultura.
Pero no, los mismos cielos
ocultan con negros velos
sus antorchas celestiales;
del Olimpo los fanales
apagados los tenemos.
Por qué tener inquietud?
Vamos á España guiados
por la luz de la virtud;
que aun al fúnebre ataud
no somos por Dios llamados:
pero si es su mandamiento
que entrambos en el tormento
acabemos nuestra vida,
subamos, prenda querida
unidos al firmamento:
que yo al contemplarte alli
si nos hallamos los dos,
con vehemente frenesí,
yo sabré adorar á Dios,
Pero idolatrarte á ti.

AURORA.
Tu pasion al escuchar
se enardece mi memoria,

siento un porvenir de gloria;
no hay nada mejor que amar.
Ama las plantás, las flores,
aman las aves parleras,
aman bosques y praderas,
y aroyos murmuradores.
El amor es un crisol,
sin él no hay belleza alguna,
alumbra opaca la luna
y está encapotado el sol.
No tiene el rio corriente:
no tiene el mar hermosura:
no tiene el campo verdura
ni tiene cristal la fuente.
No hay en la bella ilusion,
no hay valor en el guerrero,
no tiene fé el caballero,
ni el poeta inspiracion.
Pero amando prenda mia,
todo es grande, todo es bello:
tiene el sol puro destello
y tiene el viento armonia.
Hijo de Dios es amor:
por eso con su grandeza
llena à la naturaleza
de vida, fuego y color.

(*Voces dentro*)

Alarma! Traicion, traicion.

BERTUCÍO *saliendo.*

Ay! ay! Válgame San Juan!

CHAPORRO.

Ay! Valgame San Anton

BERTUCIO.

Y válgame tambien san...

CHAPORRO.

Y la pura Concepcion.

AURORA.

Ya descubierto nos han.

BERTUCIO.

Todes muertos! Ah! el pecado
de Adan à cuantos perdió;
por que el padre Adan pecó
el mundo está empecatado:
las mugeres perderon
á todo el que barbas lleva;
á no haber nacido Eva
no hubiese pecado Adan.

(*Voces dentro*)

Por aquí

AURORA.

Perdidos somos.

(*Se desmaya.*)

CASASOLA.

Y te pierdo!! Ay!

CHAPORRO.

Bien estamos.
Hoy Bertucio la entregamos.

BERTUCIO.

Pobrecitos de mis lomos,
escondámonos aquí.

CHAPORRO.

Quién se volviera milano.

BERTUCIO.

Quien se volviera gusano.

CHAPORRO,

Calla, que ya vienen.

BERTUCIO.

Si.

ESCENA VIII.

REY MORO, ALCAIDE, UDIEL *y comparsas moros, unos con sables y otros con hachas encendidas.*

REY MORO.

Donde el insolente está
que al centinela dió muerte?
Sufrirá la misma suerte
que á su víctima dado há.
¿Quién eres tù que encubierto
nos ocultas el semblante?
Quien de mí se halla delante
ó me respeta ó es muerto.
De atrevido hiciste alarde,
y ahora poaque estás perdido
te muestras arrepentido,
veo que eres un cobarde.

CASASOLA.

Moro, jamás me arredré
de la furia de un tirano;
nunca á fé de buen cristiano
ante el peligro temblé.

No vine á causarte mal:
por mi esposa aqui he venido;
que me la entregues te pido
si te precias de leal.
Mas como resuelto esté
tu furor á no dejarnos,
puedes á los dos matarnos
que perdon no imploraré.

REY MORO.

Con que tu eres el esposo
de esa jóven desmayada
y el que dió una puñalada
á mi guardia valeroso?
Con que me puedo saciar
en tu sangre maldecida?
Con que ya puedo tu vida
entre suplicios quitar?
Oh! Tan solo ya de ver
tu gran tormento cercano,
me está matando cristiano
el esceso del placer.

CASASOLA.

Y bien, de nada se arredra
el que cristiano ha nacido:
para el peligro he tenido
siempre corazon de piedra.
Solo suplicar queria
por esta débil muger;
mas no lo tengo de hacer
por que la rebajaria.
Muestra, ó moro, tu furor:
nosotros, nuestra arrogancia,
y encontrarás la distancia
del inocente al traidor.
De entusiasmo me revisto
y moriré enagenado,
y por el cielo inspirado
con la fé de Jesucristo.
Llama á tu verdugo fiero,
y verás vil africano
que es aun muriendo un cristiano
arrogante y altanero:
ni aun te pido por mi amor;
sacrificadme al momento;
perezca yo en el tormento
y ella muera de dolor.

REY MORO.

Llevadle; y que con presteza
muera en el potro al instante,
y en la torre mas gigante
poned luego su cabeza.

CASASOLA.

Vamos pues: aun no volvió!
Quiera el cielo no recuerde
que hora por siempre me pierde
la que tanto me adoró.
Mi vista oscurece un velo:
si no me viesen llorara,
pero el traidor se gozara
al mirar mi desconsuelo.
El llanto contengo en vano.

REY MORO.

Llora!!!

CASASOLA.

Ninguno eso espere;
ven á mirar como muere,
un caballero cristiano.

REY MORO.

En la mazmorra encerradle
que á la hora conveniente
espirará cruelmente,
entretanto custodiadle.
Vosotros á su mansion
á esa cristiana os llevad:
y os lo advierto, vigilad
y con mucha precaucion.

(*Se van todos: dos esclavos conducen á Aurora desmayada. El teatro queda otra vez oscuro, y salen de su escondite Bertucio y Chaporro.*)

CHAPORRO.

Bertucio, se me ha pegado
ya la lengua al paladar.

BERTUCIO.

Yo no paro de sudar.

CHAPORRO.

El miedo me ha trastornado.
Y qué hacemos?

BERTUCIO.

Y qué hacemos?

CHAPORRO.

Eso pregunto.

BERTUCIO.

Y yo á tí.

CHAPORRO.

Pues marchémonos de aqui.

BERTUCIO.

Soy de tu opinion, marchemos,
Pero cómo?

CHAPORRO.

Y es verdad.

BERTUCIO.

Ay! Vàlganos San Macario.

CHAPORRO.

Y la virgen del Rosario.

BERTUCIO.

Y la de la Soledad.

CHAPORRO.

Aquí moriràs, aqui.

BERTUCIO.

Y tu tambien, qué tormento!

CHAPORRO.

Yo solo por ti lo siento.

BERTUCIO.

Y yo lo siento por tí,

CHAPORRO.

Ay! entrambos perecer,
y de infieles á las manos!

BERTUCIO.

Vaya un par de ciudadanos
que la patria vá perder.

CHAPORRO.

Ya vienen: y que disculpa...
Yo no sé; por ser pazguatos
pasamos tan malos ratos.

BERTUCIO.

Por mi culpa.

CHAPORRO.

Y por mi culpa.

ESCENA IX.

REY MORO, UDIEL Y GUARDIAS.

REY.

Daos presos.

BERTUCIO.

Imítame. (*aparte á Chaporro.*)

REY MORO.

Qué buscais por acà?

BERTUCIO.

Jele jala malaja.

CHAPORRO.

Jele jala malaje.

REY MORO.

Estos serán escuderos
del cristiano á no dudar,
cien palos podeislos dar
hora con vuestros aceros.

BERTUCIO.

Ay! Señor moro por Dios..!
Quiero decir por Mahoma,
no hagais tan pesada broma
con ninguno de los dos.
Antes pues somos valientes
seremos vuestros caudillos:
ya vereis que dos morillos
vais á tener tan ardientes;
somos muy valientes, sí;
ese solo, en lucha fiera
venció un dia á una pantera
brazo, á brazo; yo lo vi.
Y yo en tremenda cuestion
lo juro por Mahomé,
un dia le desgarré
las quijadas á un leon.
Y un castillo que á las faldas
de una gran montaña habia,
lleno de coraje un dia
le tirè con las espaldas.

REY MORO.

¡Villano! Fragua tu miedo
mentiras. ¿Quereis vivir?

LOS DOS.

Si.

REY MORO.

Pues me habeis de decir
lo que yo quiero.

LOS DOS.

Concedo.

REY MORO.

De qué medios se ha valido
para venir vuestro amo?

BERTUCIO.

Basta ya, voy á esplicar

todo lo que estais ansiando.
Cuando ya de su embajada
llegó á Barcelona el amo
entró corriendo en las córtes
furioso y desesperado:
me arrebataron mi esposa,....
desde fuera le escuchamos.
Don Jaime quiero vengarme...
tambien lo oí desde el patio;
y corriente, dijo el rey,
con un semblante tan pálido...
digo... no le ví el semblante;
escuché mas no... ay! me atasco:
pues señor vamos al fin:
que las córtes se acabaron,
que el amo nos dice, chicos
me seguireis disfrazados
de moros, para buscar
à la esposa que idolatro:
no queremos: él insiste,
pero los dos reusamos:
mas nos habló al corazon,
y poniéndonos tan blandos
salimos en un barcuelo
para él nada mas fletado.
Se arma borrasca, creimos
que nos llevaban los diablos,
pero tocamos la tierra,
en el momento saltamos;
y de noche casi á gatas
por pedregales saltando,
llegamos al pie del muro:
dice el centinela alto:
pero mi amo sin decir
ni tan siquiera un bocablo
le agarrota por el cuello
y mientras los dos bajamos,
le despachó al otro mundo
en menos que canta un gallo.
Luego sentimos pisadas, (*deprisa*)
por alli nos ocultamos;
aparece mi señora,
hay una escena de abrazos
y otra entre los dos de miedo.
Se oyen voces, suenan pasos,
venis vos, nos atrapais....
decir mas es escusado:
ya lo sabeis; ¡santa Tecla!
Me corre el sudor á càntaros.

REY MORO.

Y si la vida os concedo,
amareis con entusiasmo
á Mahoma?

CHAPORRO.

Y al Dios Momo
si esto fuera necesario:
si señor, moros seremos,
y tambien vuestros soldados.
Juraremos (con la boca
no por la fé por Santiago)
juraremos vuestra secta
seguir siempre apasionados.

REY MORO.

Pues bien la vida os otorgo.

CHAPORRO.

Bertucio!

BERTUCIO.

Chaporro amado!

CHAPORRO.

Moros, pero viviremos.

BERTUCIO.

Moros, pero no acabamos.

(*Rumor lejano*)

REY MORO.

Callad todos, vive Alá:
esos rumores cercanos
qué quieren decir?

BERTUCIO.

Ay Dios! si tendremos otro trago!

(*Sale Abderramen.*)

Señor, don Jaime primero
con su ejércifo cristiano
sabed que en el Pantaleu
ya sus reales ha sentado;
ardiendo en ira y ardor
se encuentran vuestros vasallos,
todos el lecho abandonan;
todos se arman denodados,
y en grupos vienen y os llaman:
vedlos que ya van llegando.
la alarma cunde do quiera;
Mahoma quiera ampararnos.

ESCENA X.

DICHOS, *y moros que van entrando.*

REY MORO.

Vamosvasallos do el cristiano se halla:
que nada os cause por Alá pavor:
vista el guerrero la tupida malla
y conmigo marchando á la batalla,
de la victoria ganará el honor.
Al grito de Mallorca por Mahoma
las cristianas legiones correrán;
la ciudad de Mallorca no se toma.
Antes del monte la empinada loma
arrancar de su centro lograrán.
Si los cristianos tienen la esperanza
de echarnos de tan célica mansion.
Partamos todos á la lid; venganza!!!
Vamos y vean al blandir mi lanza
que al Rey moro le sobra corazon!!!



ACTO TERCERO.

EL JURAMENTO.

Campamento cristiano que figura ocupar el sitio en que hoy está el monasterio de S. Bernardo: en medio del teatro bien arrimado al foro un palio abierto, debajo un altar con un crucifijo grande: candeleros: libro de Evangelios: á un lado y otro del altar tiendas de campaña: en el lado del Evangelio el pendon de D. Jaime que lo tendrá un guerrero: dos idem de centinelas del altar: en cada tienda un soldado.

ESCENA PRIMERA.

D. JAÍME, OBISPO, CERVELLON CLARAMONTE, PRELADOS, NOBLES Y SOLDADOS.

REY C.

Ya el altar dispuesto está.
El sagrado juramento
cuando bien os pareciere,
nobles señores, haremos.
En nada os he abandonado,
ni nos ha faltado el cielo.
De Tarragona salimos
en los barcos que veleros
inmensas olas surcaban,
y aunque los contrarios vientos
nos pusieron en peligros
por dos veces, yo me acuerdo
que imploré el favor de Dios
y que ofrecí al mayor templo
de Mallorca, regalarle
la docena parte al menos
de cuanto me produgese
la conquista que hacer pienso.
Calló el mar embravecido,
con bien tocamos el suelo;
el mayordomo del jeque
nadando llegó á ofrecernos
su amparo, dándonos cuenta
de lo ùtil para mi intento.
El primero de Setiembre
emprendimos nuestro empeño,
y ya que estamos, señores,
el Diciembre concluyendo,

justo es que tambien concluyan
las dudas y los recelos.
En el tiempo que sitiados
á los moros los tenemos
hemos glorias conseguido,
hemos estrechado el cerco;
pero el valiente Moncadas
y otros muchos caballeros,
han muerto como valientes
nuestra causa defendiendo,
y su sangre derramada
la venganza está pidiendo.

OBISPO.

Es cierto; pero el rey moro
nos va cediendo el terreno,
y como él se dá á partido...

CLARAMONTE.

Dispensad, mas no podemos
transigir de ningun modo
con ese moro soberbio.
Del infelice Moncada
somos aqui muchos deudos
y su ya vertida sangre
nos manda que no cejemos.

TODOS.

No, no!!

REY C.

Me agrada, señores
vuestro bélico ardimiento:
nuestra Mallorca será:
cercadme y oidme atentos.
Preocupado no soy,
solo en lo que debo creo:
pero anoche de cansancio
rendido, cogióme el sueño,
y ví en ilusíon dívina
todo el colmo de mi anhelo.
Yo estaba con mi ejército valiente
los muros de Mallorca contemplando,
cuando ví al levantar mi altiva frente
un objeto á las nubes apartando.
Un sudor frio el rostro me inundaba,
mi cabello de espanto se erizó,
y el objeto que nubes apartaba
à mi vista ya claro apareciô.
En un blanco alazan con alas de oro
se presentó en el aire un caballero,
y me dijo entusiasta, vuela al moro,
estendiendo hácia mí su limpio acero.
Yo le dije entre fiero y balbuciente,
¿quien eres, oh fantástica vision?
San Jorge, contestóme, y prontamente
se perdió por la celica region.
Entonces os llamé con grandes voces,
ví al moro en sus soberbios valuartes
y hácia ellos marchámonos veloces
elevando de Dios los estandartes.
Santa Maria! dige entusiasmado:
Mahoma! contestó la turba impia:
y mi ejército fiel enagenado
repetia tambien, santa Maria!
Caen entonces los muertos á montones;
destrozamos allí las duras mallas:
al moro arrebatamos sus pendones;
á nuestro impulso ceden las murallas:
en Mallorca la cruz al aire ondea,
cruza otra vez san Jorge por el viento,
y al verle, y esclamar, ¡bendito sea!
en la tierra caí falto de aliento.

OBISPO.

Ese sueño es precursor
de tu gloria, ó rey valiente!
En cuanto vuelva D. Nuño
de su embajada solemne,
podemos lanzarnos todos
á la destruccion de infieles.
Ya miro escrita en el cielo
la victoria que concede
á todos estos caudillos
que sus doctrinas defienden.
Joven rey, tu estás llamado
por el Dios omnipotente
para ser el campeon
de la causa que te ofrece.
Tu en el mundo hallarás glorias,
y cuando á la tierra dejes,
hallarás en el Empíreo
el dosel que tù mereces,
de arcàngeles coronado
al lado del rey de reyes.

(*Clarin á la derecha.*)

Pero el clarin nos anuncia
que... alguien se acerca; si fuese...

REY C.
Es D. Nuño: respirad;
ya llega aqui; paso hacedle.

ESCENA II.

DICHOS Y D. NUÑO.

NUÑO.
Salud, oh rey! Gloria á todos.
De hablar con el moro vengo,
y lleno de indignacion
ante vuestros ojos llego.
El conde de Casasola,
el que partió con denuedo
en busca de su consorte,
este arrogaute mancebo,
tanto en la córte galante
como en la lid buen guerrero....

REY C.
Seguid, ¿que le ha sucedido?

NUÑO.
Que ferozmente le han muerto,
y clavando su cabeza
en una lanza, la han puesto
sobre la torre mas alta
para que le divisemos.

TODOS.
¡Venganza!

REY C.
Venganza, no:
justicia no mas anhelo.

NUÑO.
El rey moro arrepentido
en parte de lo que ha hecho,
dice saldrá de Mallorca
dejàndole huir al desierto.

REY C.
Volvieran à disputarnos
otra vez este terreno:
es forzoso dispensarlos
y vengar á nuestros deudos.

NUÑO.
A todo dispuesto estoy:
pero yo advertiros debo
que es grande la guarnicion
que tiene ese rey perverso.
Todos armados están;
hasta la gente del pueblo
parece estar animada
de belicoso ardimiento.

REY C.
Nada importa: nuestro arrojo
ha de vencer á su esfuerzo.
Y bien, pues; basta de dudas:
sobre Mallorca lancémonos,
y de Jesus y Maria
el pendon alli clavemos.
Vos, D. Nuño marchareis
à galope con los vuestros,
por puerta de Benalcofa
penetrareis destruyendo.
Vos, valiente Cervellon
con doscientos ballesteros,
trepareis sobre la puerta
que ya he dicho; y vos resuelto
con la masa general
entrareis á sangre y fuego:
pero nada repareis
en tan críticos momentos:
mucho mas que á mi esperiencia
á la vuestra me sujeto.
Entre vosotros hay muchos
antiquísimos guerreros
que pueden guiarme á mí
con acertados consejos:
yo solo puedo deciros
que al dar el golpe postrero,
en subir à la muralla
vuestro rey será el primero.

OBISPO.
Vuestra persona es sagrada,
y consentir no debemos
que asi espongais vuestra vida.

REY C..
Padre, dispensad os ruego:
los reyes á sus vasallos
deben siempre dar ejemplos
de valor y de grandeza,
de cariño y de respeto;
que el rey para ser buen rey,
padre ha de ser de sus pueblos,
campeon de Jesucristo
y salvador de su reino.

OBISPO.

Bendito sea el que tiene
tan hidalgos sentimientos.
Nobles señores, oid:
Señor, con permiso vuestro!
pues que decidido está,
el asalto, y ya dispuesto
vemos el sagrado altar;
barones y caballeros,
antes que á la gran batalla
arrojados nos lancemos,
es forzoso pronunciar
un sagrado juramento.
La empresa es grande, atrevida,
pero resuelta, debemos
ó conseguir la victoria
ó morir cual caballeros.
Antes pensad los escollos
para luego acometerlos;
pensad que para escalar
la muralla, vuestros cuerpos
fieramente mutilados
han de servir de cimientos!
decid, cedereis?

TODOS.

No, no!

REY C.

Don Nuño, es verdad, juremos.

OBISPO.

Vos para jurar señor,
no debeis ser el primero,
pues de ganar á Mallorca
es nuestro deber; sabedlo;
hasta que esté conquistada
entrar no debeis.

REY C.

Teneos:
he dicho que en el asalto
he de ser de los primeros.

OBISPO.

Entonces llegad, señores,
y contestadme.

(Todos se llegan al altar precedidos del Obispo.)

VARIOS.

Lo haremos.

(Todos los nobles cruzan las espadas y los guerreros las lanzas.)

OBISPO.

Jurais subir los pendones
de los capitanes nuestros
y cuando aquestos subíeren
subir tambien al par de ellos?

TODOS.

Sí.

OBISPO.

Jurais no volver espaldas
aunque caigais ciento á ciento
y aunque veais al hermano
hijo ó padre caer muerto,
pasar sin retroceder
por encima de su cuerpo?

TODOS.

Sí.

OBISPO.

Jurais matar al cobarde
que atràs se vuelva con miedo,
y que hasta quedar rendida
la ciudad bien por completo,
ninguno se hospedará
ni en meson ni en otro puesto,
y que una vez ocupado
por otro un alojamiento
no tratarán de usurparle
ese adquirido derecho?
jurais todo esto?

TODOS.

Sí.

OBISPO.

Dios que os oye desde el cielo
segun luego como obreis
os de el castigo ó el premio.

(Todos se arrodillan rindiendo las armas.)

Y ahora, tu Dios de bondad,
del sol brillante lumbrera,
míranos desde tu esfera
con cariño y con piedad.
Tu que puedes consolar

de los mortales las penas,
y con tu poder enfrenas
el viento, el fuego y el mar;
tu, eterno Dios, danos luz
que nos guies, te lo pido
por el dolor que has sufrido
clavado en la santa cruz:
dá tu amparo á estas legiones,
que si consiguen laureles
libre Mallorca de infieles
bendecirá tus pendones.
Llegad y clavad con fé
vuestros ojos en el cielo.
que ya Dios con santo anhelo
os concede lo que ansié:
decid como yo; Dios mio,
del olimpo sacra tea;
bendito mil veces sea
tu balsámico rocío:
fuente de luz que alumbró
la tierra, el cielo, el espacio;
tu, deslumbrante topacio,
tu, rosa de Jericó.
Ampara á estas almas puras,
y por tì las vidas dando,
nos oirás siempre clamando
gloria al Dios de las Alturas.
(todos se levantan.)

REY C.

Ya que cumplisteis la mision sagrada
que vuestro ministerio os imponia
permitidme que yo á mi gente armada
dirígir pueda agora la voz mia:
antes que hagamos uso de la espada
con cariño leal quiero este dia
ver al rey, á los nobles y soldados
como tiernos hermanos abrazados.
Despidámonos todos unos de otros:
hora sensibles nada mas seremos:
si llanto hay que verter sea entre nosotros
Y en brazos unos de otros sollocemos:
pues si luego en alguno de vosotros
una lágrima sola asomar vemos,
por débil, por cobarde y delincuente,
doblar le haremos la manchada frente.
Hijos, hermanos, deudos, despedíos;
agotad las sensibles emociones
porque en breve hais de ser matando impios
crueles y carnívoros leones.
El llanto corra en anchuroso rio,
desahogad vuestros nobles corazones,
y pues ya os abrazasteis, oh, guerreros!
sacad con entusiasmo los aceros:
la corona del triunfo nos envia
la madre del señor desde su altura,
y en mi pecho hace hervir la sangre mia,
y me inflama de arrojo y de bravura.
Vosotros, ¿que decis?

TODOS.

Santa Maria!

REY C.

Vuestro marcial ardor el triunfo augura
á vencer ó morir en la pelea.
Libre Mallorca para siempre sea!!!





ACTO CUARTO.

EL ASALTO.

El teatro representa la puerta de Benalcofa por dentro de la ciudad: los bastidores de primer término de calle: los demás y el frente muralla cerrada con torreones: gran puerta al foro: en uno de los torreones la cabeza de Casasola clavada en una lanza: en otro torreon un estandarte moruno.

ESCENA PRIMERA.

REY MORO Y SOLDADOS MOROS.

REY MORO.

Imposible resistir
contra tanta bizarría.
Ya de combatir rendido
me ha sido cosa precisa
hacia este lado venirme
que los cristianos descuidan.
Mis soldados ciento á ciento
caen con mortales heridas;
aun desde aqui se perciben
de todos la gritería.
Sin embargo, aun estàn lejos:
en cuanto alentar consiga,
á la pelea volviendo
dejaré en ella mi vida.

ESCENA II.

DICHOS Y UDIEL.

UDIEL.

Señor, respirad ahora:
fatigados los cristianos
con prontitud ahora mismo
del muro se han apartado;
pero sin duda al segundo
esfuerzo de esos malvados,
no podrémos resistir
y darán el fiero asalto.
Veo, señor, que el profeta
ha querido abandonarnos,
pero al ménos ya que el triunfo
no nos esté deparado,
todos vengarnos queremos,
todos venganza clamamos.

REY MORO.

Qué mas venganza quereis?
No he tenido á ese cristiano
en una mazmorra oscura
cuatro meses encerrado?
No hice cortar su cabeza
ayer y ponerla en alto?

UDIEL.

Aun su esposa no lo sabe,
y podremos deleitarnos
mostrándole de su esposo
la cabeza en aquel palo.
Dejad que yo la conduzca
que estoy tan desesperado,
y tal vengarme deseo
de los malditos cristianos
que aunque sea una muger
la que de muerte herir trato,
quedaré tan satisfecho
cual si me hubiera vengado.
Ademas tengo una idea;
subid del muro á lo alto

y decid al rey Don Jaime
á la cristiana mostrando,
aqui corto su cabeza
si pensais dar el asalto.

REY MORO.

Vé por ella fuerte Udiel:
nada se pierde en probarlo.
(*marcha Udiel.*)

ESCENA III.

REY MORO Y SU HIJO.

HIJO.

Padre mio, perdonad:
del palacio me he escapado,
por venir á vuestro lado:
Mi debil voz escuchad.
Soy un niño bien lo sé;
pero mi consejo toma,
que me lo inspira Mahoma:
por favor escùchame.
Entrega al cristiano bando
la ciudad, ó serás muerto,
y vámonos al desierto
nuestra desgracia llorando.
Yo curaré tus enojos,
yo tu consuelo seré,
y yo en fin me beberé
las lágrimas de tus ojos.
Te tendré tanto cariño!
Padre, toma mis consejos
que á veces mejor que un viejo
suele discurrir un niño.

REY MORO.

Hijo, no quieras templar
mi horrible sed de venganza,
á esa célica esperanza
yo no puedo renunciar.
Tu hubieras sido señor
de este suelo tan divino,
y hoy te condena el destino
á perecer de dolor.
Tù no podrás resistir
del desierto los ardores
tù, objeto de mis amores
abrasado has de morir;
que para colmo de males
agua á veces pedirás,
y ni aun agua encontrarás
en aquellos arenales.

NIÑO.

Y que importa, padre mio;
entonces irás gimiendo
y así yo podré ir bebiendo
de tus llantos el rocío.
Y si mi destino es
el morir, nada me inquieta:
yo bendeciré al profeta
si morir logro á tus pies.
En tanto hagamos un bien;
soltemos á esa cautiva,
déjala que libre viva
abandonando el harem:
y para hacer mas dichoso
el término de su suerte
libre de cadena y muerte
déjala huir con su esposo.

REY MORO.

Su esposo!!!!

NIÑO.

Y bien? Mas ya viene:
mira que pálida está;
cuanta lástima me dá;
con grande dolor me tiene.

ESCENA IV.

DICHOS, UDIEL Y AURORA.

AURORA.

Señor, cuatro meses ya
sin saber que es de mi amor,
han trastornado mi mente
y herido mi corazon.
Secas están mis megillas
de tanto llorar, señor,
dónde teneis á mi esposo?
Decidlo por compasion;
mirad que sufrir no puedo
un martirio tan atroz.

UDIEL.

Vuestro esposo era cristiano.

AURORA.
Que era decis? y ya no?
UDIEL.
Señora.
AURORA.
Renegar èl!!!
Quién tal mentira inventó?
UDIEL.
No ha renegado.
AURORA.
Pues bien;
aclarad sin dilacion
lo de que cristiano era:
cuàndo de serlo dejó?
UDIEL.
Cuando la venganza....
AURORA.
Cielos!!!!
Teneos; hombre feroz;
temo que mas me digais.
Mas saber quiero... Ah! No, no!
Vive, decid?... Mas... Silencio...
Vais hablar?... Callad.
UDIEL.
Murió.
AURORA.
Mentis, mentís.
UDIEL.
Su cabeza miradla alli.
NIÑO.
Calla.
AURORA.
Oh! Já! já! jà!
(*Carcajada histérica; despues una pausa.*)
Silencio; quien es aquel? Él.
por qué llora? por quien clama?
Me llama.
Hacia mí tiende su vuelo
desde el cielo.
Càlmese mi triste anhelo;
nadie puede separarnos;
para unirnos y adorarnos
él me llama desde el cielo.
Entre arcángeles está
y un faro ardiente divino
vá alumbrando su camino...
miradle por alli vá....
Laureles dejan sus huellas,
y al cruzar esos senderos,
tiene alfombra de luceros
tiene pabellon de estrellas...
pero hasta aqui le persiguen:
los infieles le rodean....
y asesinarle desean....
deteneos.... ya le siguen....
uno el alfange levanta....
otro sugetarle intenta....
Por qué en un banco le sienta?
Quiere cortar su garganta?...
No à él solo: esperad... á los dos...
No me oyen... va à herirle ya!
Detente, verdugo, ah!
La muerte! la muerte! ¡oh Dios!
NIÑO.
Amparadla, padre mio.
REY MORO.
Conducidla á su mansion
y que alli sea respetada
lo mismo que fuera yo.
UDIEL.
Llevadla vosotros.
(*Se la llevan los moros.*)
Rey, olvidais mi prevision?
¿No quereis subir al muro
y al cristiano sitiador
mostrándole la cautiva
decir lo que os dige yo?
NIÑO.
Callad, hombre maldecido;
causa de la perdicion
de mi padre; huid al punto
que aunque niño, con valor
he de partir ahora mismo
vuestro infame corazon.
Si quereis saciar mezquino
vuestro imprudente rencor,
salid al campo y mostrad
con acero cortador
que sabeis morir lidiando:
pero no podeis, feroz!
y en una débil muger
quereis saciaros traidor!
UDIEL.
Niño!!!

NIÑO.

Niño soy, lo se;
pero con un corazon
mas noble, mas generoso,
mas grande y con mas honor,
que el que esconde allá en su pecho
un viejo vil como vos.

REY MORO.

Rapaz; quitaos de mi vista,
Manda nuestra religion
destruir todo cristiano
ya sea muger, ya varon.

NIÑO.

Si tal nos manda el profeta
con inaudito furor,
permanecer mas no quiero
en tan torpe religion.

REY MORO.

Miserable! Tu tambien
te atreves á mi! Oh! baldon!
Hasta mis hijos me insultan
y no me mata el dolor!

NIÑO.

Perdon! perdon, padre mio
si mi labio te ofendió!
Ya sabes que yo te amo
con todo mi corazon;
pero al ver á una muger
en tan triste situacion,
y al mirar que aun ese siervo
la trataba con rencor,
casi, delirar me ha hecho
oh! padre la compasion.

(*Clarin á la derecha.*)

REY MORO.

Calla; que el clarin me anuncia
que viene un embajador.

ESCENA V.

DICHOS, D. NUÑO. DOS SOLDADOS CRISTIANO Y CUATRO MOROS.

NUÑO.

Salud, moro, salud.

REY MORO.

Salud, cristiano.

NUÑO.

Vengo en nombre del rey à contestarte
que no quiere admitir, escucha atento:
para capitular ninguna vase
de las que antes á mi me propusiste.
Mas noble para tí siendo D. Jaime
á decirte me envia que el asalto
á rechazar agora te prepares:
que antes de una hora sobre aquesa torre
tremolará con gloria su estandarte,
y pues que ya te dejo prevenido,
á Dios, y el cielo tu existencia guarde.

REY MORO.

Y remedio no habrá?

NUÑO.

Moro, ninguno.
La voluntad del rey es invariable:
Mallorca á conquistar está resuelto,
y la causa de Dios será triunfante.
Defiéndete si tu terror te deja,
y á Dios, hasta el momento del combate.

(*marchan todos.*)

ESCENA VI.

DICHOS MENOS D. NUÑO Y CRISTIANOS.

REY MORO.

Defiéndete en el combate
si es que tu terror te deja!
Sin duda que se burlaba
de mi infortunio y mis penas.
Rodeadme mis vasallos:
ya los atabales suenan;
la hora de la venganza
para nosotros se acerca.
Si penetran los cristianos
en aquestas fortalezas
robarán vuestros tesoros
y vuestras hijas doncellas.
Quemarán vuestros hogares,
y en situacion tan horrenda
tendreis que huir al desierto

perseguídos como fieras.
Qué quereis antes?

TODOS.

La muerte.

REY MORO.

Pues bien, pronto á la defensa:
arrojad á los cristianos
las gumias y las flechas;
plomo hirviendo derretido:
y cuando ni aun queden piedras
que arrojarles, nuestros cuerpos
caigan sobre sus cabezas.

TODOS.

Sì, si!

REY MORO.

Ois los clamores?
Sin duda al muro se acercan.
Vamos, y que Alá maldiga
á todo el que retroceda.
Valor, vasallos, valor!
A coronar las almenas
que si en la lid perecemos,
el cristiano nos contempla
y verá como sucumben
las falanges agarenas.

(*marchan todos.*)

Se queda el teatro completamente solo: salen Bertucio y Chaporro.

BERTUCIO.

Y ahora donde nos metemos?

CHAPORRO.

De esta si que no escapamos.

BERTUCIO.

Si nos ven nos acogotan.

CHAPORRO.

Como tiemblo!!!

BERTUCIO.

Estoy temblando.

CHAPORRO.

Creo en Dios padre...

BERTUCIO.

Y yo tambien.

CHAPORRO.

Calla...
y fué crucificado

BERTUCIO.

Si, debajo del poder,

CHAPORRO.

Calla, de Poncio Pilato

BERTUCIO.

Y descendió á los infiernos...

CHAPORRO.

Calla tù: y está sentado...

BERTUCIO.

A la diestra de Dios padre.

CHAPORRO.

Creo en el espíritu santo.

BERTUCIO.

La santa Iglesia católica.

CHAPORRO.

La comunion de los santos.

BERTUCIO.

Resurreccion de la carne.

CHAPORRO.

Y el perdon de los pecados.

VOCES DENTRO.

Santa Maria! A ellos!

OTRAS.

Alá, mueran los cristianos.

(*Clarines de ataque.*)

CHAPORRO.

Adónde nos meteremos?
Aqui detras de estos sacos.
y uno sobre otro estaremos
hasta que pase el nublado.

(*Se ocultan.*)

BERTUCIO.

Uy! que me ahogo!

CHAPORRO.

Y yo tambien.

BERTUCIO.

Échate.

CHAPORRO.

Que pesas ganso.

VOCES.

Santa Maria y à ellos.

ESCENA VIII.

DICHOS, REY MORO, UDIEL Y LOS SUYOS.

REY MORO.

Ya no hay remedio; Mahoma
tan solo puede salvarnos.
Ya han saltado la muralla
y vienen por este lado:
sobre mi cabeza envíe
el cruel profeta un rayo.

VOCES.

Santa Maria.

REY MORO.

Ya llegan.
Y de mi hijo abandonado!
Vasallos mios, rodeadme:
tambien me huis?

VOCES.

Al asalto.

(Clarines á degüello.)

(Algunos soldados de D. Jaime, asaltan la muralla: uno lleva un pendon cristiano: arranca el estandarte moruno y coloca en su lugar el pendon: al mismo tiempo golpes violentos en la puerta de foro. y se abre saliendo algunos moros perseguidos por cristianos: los moros y su rey todos agrupados y con terror se retiran á un lado de la escena: cesan los clarines y rompe una marcha real por música militar que dura interin entran en escena los siguientes: Reyes de armas, ballesteros, Rey D. Jaime con el estandarte cristiano: pages con estandartes moros que ponen á los pies de D. Jaime: todos los nobles del primer acto y soldados.

Si el teatro lo permite, D. Jaime y doce caballeros saldrán de armadura de punta en blanco á caballo.

La colocacion de esta escena, queda á cargo de los directores.)

REY C.

Gloria á Mallorca cristiana.

MOROS.

Perdon.

(postrándose de rodillas).

REY C.

Miserable grey,
levantaos, D. Jaime el Rey
no tiene un alma villana.
Pues con honra he conseguido
la gloria en la lid ganar
no quiero ante mí humillar
al desgraciado vencido.
Custodiadlos sin rigor;
y un dia dirá la historia
que no abusó de su gloria
don Jaime el conquistador.

(Parte de los cristianos se llevan á los moros.)

Quién hay aqui?

CHAPORRO.

Un buen cristiano
aunque de moro vestido.

BERTUCIO.

Ambos habemos venido
con Casa-sola; esto es llano:
le cortaron la cabeza,
nosotros para librar
fingimos el renegar
y esta fué nuestra simpleza.

(Sale el niño.)

NIÑO.

Y la infelice muger
del muerto cristiano amante
ahora mismo, en este instante
acaba de perecer.
Conozco la obcecacion
de la secta de mi padre
y quiero aunque no le cuadre
seguir vuestra religion.

REY C.

Ven à mis brazos, ven. Nobles señores,
hoy la causa de Dios triunfa do quiera:
del Rey D. Jaime la marcial bandera
sobre Mallorca tremolando está:

la enseña de Jesus azota el viento,
derrotados escapan los infieles,
vuestras sienes se cubren de laureles,
san Jorje parte por los aires yá.
El pueblo de Mallorca será libre,
su nobleza, del mnndo la primera
puede alzarse arrogante y altanera
siendo modelo de virtud y honor.
Vamos á concluir esta conquista,
y entrando todos en el santo templo
demos de nuestra fé sublime ejemplo
adorando la cruz del redentor.
Alentad, oh leales mallorquines,
Dios os protege con su santo celo;
en la estrellada bóveda del cielo
yo leo vuestra gran prosperidad;
pues al paso que ofrece á la nobleza
honores y tesoros de cuantía,
al pueblo ofrece en tan dichoso dia
JUSTICIA, PROTECCION Y LIBERTAD.



Aprobada por la junta de censura de los teatros del reino, y corregida en 23 de Noviembre de 1850.—Es copia del original censurado.—*Rafael Perez Vento.*


3 0112 117468626